

Descripción y área del pastoreo en Aya de Ataun*

(Description and shepherding area in Aya de Ataun)

Aguirre, Iñaki de

BIBLID [1136-6834(1998): 11:7-24]

Description du pastoralisme à Aya (352 habitants), quartier de Ataun en Gipuzkoa. L'auteur étudie les zones basses, moyennes et hautes de la montagne, les conditions climatiques, les aspects du paysage végétal, les transformations du paysage par l'homme, les pâturages, les maisons, granges et bordes des bergers, le nombre et la composition des troupeaux, etc.

Gipuzkoako Ataun udalerriko Aia auzoko artzaintzaren deskribapena. Autoreak 352 biztanleko auzo horren mendiko behe, erdi eta goialdeak aztertzen ditu: horietako klima baldintzak, landare motak, gizakiak paisaian eraginiko aldaketak, larreak, etxeak, base-riak, artzain bordak eta txabolak, artaldean kopurua eta osaera, etab.

Descripción del pastoreo en Aya, barrio de Ataun de 352 habitantes, en Gipuzkoa. El autor estudia las zonas baja, media y alta de la montaña: sus condiciones climáticas, las variedades vegetales, las transformaciones del paisaje por el hombre, los pastos, las casas, granjas, bordas y txabolas de los pastores, el número y composición de los rebaños, etc.

*Anuario de Eusko-Folklore, 1955, p. 67-85.

1º. *Posición, el suelo y sus relieves.*— Aya, denominada Aya de Ataun, es un barrio de la noble y leal villa de Ataun. Está enclavado al Sudeste del pueblo y Sur de la provincia de Guipúzcoa. Su situación geográfica es de 1º 1' 59" de latitud septentrional. Confina con los montes Marumendi, Algorribe, Agaunza, Artzateaitz, Leizadi y Gaztañerre, que son montes y bosques de la jurisdicción del pueblo de Ataun; pero las propiedades y heredades de los caseríos de Aya llegan hasta las montañas de tal suerte que se pueden poner límites. Además tiene el uso continuo, no exclusivo, del pasto y helechales de los citados montes y bosques.

Aya cuenta con 352 habitantes y sus edificios suman 28 casas y una magnífica iglesia, construida el año 1915. Además varias bordas y chozas —*txabolak*— diseminadas por los montes. Todas las casas, exceptuando la rectoral, dos tabernas y el molino son caseríos —*baserriak*— y varias de ellas están construidas para dos familias y unas pocas para tres y cuatro; así, en 28 caseríos hay 43 familias. El barrio con su iglesia forma parroquia aparte servida por un párroco, y por lo tanto ya constituye una entidad religiosa aparte del resto del pueblo de Ataun.

En cuanto a la raza, si hemos de crecer a la leyenda, forma grupo aparte. Hasta hoy día se les ha llamado a sus habitantes con el apodo de *jentillek*. Este sobrenombre les proviene porque el lugar está amalgamado de leyendas de *jentillek* y *basajaunak*, las cuales aún hoy en día siguen transmitiéndose en alas de la tradición. Además consta que los montes del barrio con sus amplias cavernas fueron morada de los citados *jentillek* por los dólmenes descubiertos y examinados por don José Miguel de Barandiarán. Uno de ellos se encuentra en Bayarrete y los demás en las cimas del monte Agaunza dominando los montes de Aya. El tipo de los habitantes proviene así de tiempos prehistóricos y forma todavía una raza fuerte, robusta y trabajadora. Hoy día mismo entre los doscientos ochenta y dos habitantes viven doce ochentones.

El suelo de Aya, como el resto de Ataun, es muy accidentado. Lo indica su nombre que es precisamente toponímico, pues Aya parece decir terreno quebrado, accidentado, de cuevas.

El barrio de Aya casi en su totalidad, exceptuando seis caseríos, se halla rodeado por montes, menos por la parte del Oeste, por donde tienen salida las aguas. Esta parte central se llama *Ayatxulo*, Aya de abajo, en castellano. En ella nace, en la parte baja de Leizadi, por entre las peñas el fresquísimo río Aiturrita. Es un poco extraño el nombre de este río: Aiturrita viene a significar fuente de Aya; será porque nace allí mismo. Mientras que otros riachuelos que ni son perennes toman el nombre de *erreka*: Amunda-erreka, Larburu-erreka, Akaitzko-erreka, etc... Aiturrita baja por la pequeña vega que al curso de los años ha ido formando y desemboca en el Agaunza que pasa por la parte sudoeste de Aya. Su curso no es muy caudaloso pero continuo y sus aguas son muy limpias. Está poblado por ricas truchas. El único molino que existe en el lugar se vale de sus aguas para fabricar la harina. No causa estragos en los campos, pues tiene el cauce bien formado. Sin embargo el año pasado, el 15 de octubre, el día de las inundaciones de Guipúzcoa, fue algo de espanto. No siendo suficiente el hueco subterráneo por donde mana, fue brotando a chorros por diversas grietas y agujeros del Leizadi. Barrió cuanto halló a su paso en las heredades, dejando en ellas una espesa capa de guijarros y barro. Penetró en las viviendas de la vecindad y se llevó cuanto movable halló en ellas, y en un formidable estruendo se unió al río Agaunza, que también iba extraordinariamente crecido.

El barrio de Aya, como se ha dicho, es muy montañoso: "terreno accidentado", de tal suerte que ni la vega, denominémosla así, por ser el punto más llano, hace excepción; ya que sigue la pendiente del río. Las montañas se dirigen de noroeste a sudeste. Al sur está el Agaunza, que formando una cadena penetra en Navarra. Al Noroeste sube también en forma de cordillera Aitzkolisasi con los nombres de Artzateaitz, Leizadi, Agauz, terminando en Saterri. Estas son las dos cadenas que atravesando Ataun de parte a parte forman la cuenca del río Agaunza. Otra montuosidad entre las anteriores con la misma dirección parte desde el barrio de Arrondoa con los nombres de: Gaztañerre, Gaztañaudi, Amunda, quebrándose aquí como de cuajo para formar el Ayatxulo. A ambos lados deja hondonadas: al Sur la de Ergoyena, vega del río Agaunza, que forma otro barrio distinto de Aya y al Este la hondonada de Larburu. A su vez desde el Ayatxulo sube el monte Aibelaun con la misma dirección hacia Navarra. El río Agaunza corre por entre el monte Agaunza y los montes Aibelaun y Amunda.

En el barrio hasta nuestros días no existía carretera alguna. Solamente la carretera de segundo orden de paso entre Guipúzcoa y Navarra en su travesía Villafranca, Beasain, Lazcano, Ataun, Lizarrusti roza con la parte sudoeste de Aya. El acceso a la iglesia, a los caseríos, montes y bosques se realiza por camino de carretas (*gudibide*), camino de herradura (*mandabide*), sendas (*bidetxur*) que serpentean por todas las montañas. Sin embargo desde el año pasado están abriendo dos nuevas carreteras de tercer orden: en Ayatxulo por su vega hasta la iglesia la primera y al uso de los caseríos desde Arrondoa por la hondonada de Larburu hasta Urkillaga la otra.

2º. *Zonas de tierra y de roca y sus aptitudes.*— El suelo labrantío del barrio de Aya está formado por tierra arcillosa y margosa. Forman parte de este suelo la vega de *Ayatxulo* y la hondonada *Larburu* entre *Artzateaitz* y *Amunda* y las partes más llanas de *Amunda*. Los terrenos pendientes pero lisos donde no hay peñas o pedrezuela están divididos en verdes praderas, castañales, manzanales, o helechales: así las laderas de *Amunda*, *Aibelaun* y partes bajas de *Olatzaitz*, *Leizadi* y *Agaunza*. En esta zona labrantía son frecuentes los nombres compuestos de *soro*: Azpikosoro, Goikosoro, Soroaundi, Soaluze, Belarsoro, etc...

La zona peñascal o erial se encuentra situada en las laderas de *Artzateaitz*, *Leizadi*, que son muy pendientes y precipitadas. También en la ladera norte de Marumendi existe un peñascal muy quebrado con el nombre de *Mallagañe* o cimas del peñascal. Incluso en el tupido ayedo del Agaunza es muy frecuente encontrarse con imponentes peñascos y anchos peñascales. En ellos predomina la piedra caliza maciza en la mayor parte y formando grandes tiras de arenales en otras. En los lugares de piedra maciza es frecuente el nombre de (*aitz*) peña; así *Artzateaitz*, *Olatzaitz*, *Amortaitz*, *Aitzarri*, etc...; y en los arenales, en cambio, se encuentran los nombres: *Kiskartxo*, *Kiskildi*, *Kiskarra*, *Kaskaldi*, todos ellos con significado de pedrezuela.

En Aibelaun y Amunda, aunque todo está cubierto de tierra, a veces en las pendientes más acentuadas, por virtud de la erosión asoman trozos descubiertos de roca y se les designa con el nombre de (*malloa*), así *Amundamalloya*, *Ekarrekomalloya*, etc... En estos montes la piedra es pizarra margosa. También es frecuente la arenisca.

Los terrenos labrantíos de Amunda son todos ellos arcillosos y por lo tanto no fértiles. Tierras que exigen mucho

abono. El usual en Aya es el estiércol (*simaurre*). En Amunda hay muchos prados y pastos. La vega de Ayatxulo y la hondonada de Larburu son muy fértiles. La tierra es arcilla mullida y relativamente fácil para labrar. La producción es muy variada: cereales, en especial el trigo y maíz, etc... y legumbres, particularmente judías, alubias blancas y negras; para el ganado también se cultiva el nabo y la remolacha, y se siembra la alfalfa y trébol, etc... Antiguamente se cultivó también mucho el lino para hacer el tejido; pero desde hace cuarenta años ha desaparecido completamente con la aparición de las grandes fábricas textiles.

3º. *Los niveles en la montaña: regiones altas, medias y bajas.*— Los montes de Ataun y por lo tanto los de Aya son como ondulaciones descendentes que alejándose de la cordillera Pirenaico-vasco-cantábrica, se van explayando en las fértiles mesetas y llanuras de Navarra. Ninguno de los montes de Ataun alcanza los mil metros de altitud sobre el mar. La iglesia parroquial del barrio situada en la vega de Ayatxulo, está a 230 metros sobre el nivel del mar. Como partes altas, por donde pastan los rebaños de ovejas y yeguas de Aya podríamos considerar: Ubedi, con 760 metros de altitud sobre el nivel del mar, Agauz, 870 metros; Leizadi, con 820 metros; Marumendi, con 650 metros; Arricolatza, con 600. En estas montañas pastan las ovejas desde los comienzos de la primavera hasta finales de otoño y la yeguas desde los comienzos de primavera hasta la primera nieve del invierno siguiente. Al estío también se envían a los ya citados montes los *mendibeyek* vacas montaraces. Las partes bajas o los pastizales de invierno donde pastan las ovejas en la estación invernal son el pie de Leizadi, 400 metros; Amunda, 440 metros; Aibelaun, 340 metros, el pie de Artzateaitz, 330 metros. También las yeguas después de la primera nevada pasan el invierno en campo raso en los pastizales de Amunda, y para que no suban al Leizadi se les cierra el paso en *Urkillako gurutze*. También en estas partes bajas pastan las vacas caseras *etxebeyek* cuando suben las yeguas y los rebaños de ovejas.

4º. *Condiciones climáticas de la región.*— El clima en Aya de Ataun, como en el resto de la provincia de Guipúzcoa, es muy benigno. Apenas se puede llamar al verano, verdaderamente verano y al invierno, invierno; porque la temperatura tanto en invierno como en el estío es muy moderada. Las temperaturas máximas y mínimas no pasan de 30 grados sobre cero y los 5 bajo cero. Lo peculiar de este país es la humedad, aun en la época de los calores —julio y agosto— caen frecuentes lluvias, consecuencia de las tormentas. Son muy pocos los días despejados. Raras veces ascienden de cincuenta en el transcurso del año. En cambio, los nubosos suman 171 días y los cubiertos 144. Esto no significa que no haya insolación suficiente y más que suficiente; muestra de ello es la abundancia exuberante de la flora y el extraordinario verdor de la misma. Claro que con nuboso no queremos decir que el sol está cubierto continuamente, sino que de continuo está asomándose por los resquicios y huecos de las veloces nubes. Incluso los días lluviosos, sobre todo, en los de estío, como en los países tropicales, después del recio chaparrón tormentoso aparece un sol espléndido, para dejar lugar después de pocas horas a otra tormenta. En cuanto a las lluvias hay que advertir que son muy frecuentes pero no torrenciales, exceptuando pocos casos, por ejemplo las tormentas.

Resumiendo por estaciones: la primavera en Aya de Atan es bellísima y dulce. Al principio un poco fría si predomina el

viento del Norte, *Aizegorri*; más suave si sopla el ábrego *Egoiaze*. Los días de lluvia se repiten a menudo en esta estación y también las borrascas tormentosas se desencadenan con alguna frecuencia. Nada hay de extraño, pues es el paso del frío al calor. A las pocas semanas de la fecha de esta estación ofrece el barrio un aspecto extraordinario; la flora de las partes bajas abre sus hojas verdes, mientras que en las altas mantiene la indumentaria de invierno. En esta época los pastores ya dejan a subir a sus rebaños a las laderas de los montes, pero no los dejan a descubierto por las noches, sino que los recogen en sus bordas o abrigos llamados *ellorrak*, contruidos con paredes bajas de piedra y techos muy inclinados con tepes de tierra o una gruesa capa de helecho.

El verano es la estación de muchos quehaceres: el escardar de los maíces (*artajorra*), la siega del trigo (*iitta*), la trilla (*gari jotzea*) y corte de hierba (*sega*), y la recolecta del helecho (*garo moztea*) se agolpan como trabajos urgentes al casero. Exigen, además, buen tiempo.

Pero el comienzo del verano es en general muy lluvioso. Hacia mediados de julio se despeja el tiempo y empieza la época de los grandes calores. Pero los días muy calurosos no se repiten seguidos sino que después de algunos días sucesivos de calor se levanta la tormenta y refresca el tiempo, dejando caer una fresca y gruesa lluvia.

En el otoño empiezan ya las nieblas que cubren las partes bajas del país y el tiempo se enfría. Las lluvias se repiten cada vez con más frecuencia. Los pastores dejan los pastos elevados para pasar el invierno en sus caseríos.

El invierno no es muy crudo pero sí muy húmedo. Las lluvias son continuas y en los pocos días que no llueve queda el cielo encapotado con los densos nubarrones. El tiempo nublado tiene desde luego también sus ventajas; porque no deja de bajar ni subir bruscamente la temperatura; sino mantiene un nivel normal de graduación a la estación. Por eso es muy difícil que hiele en las noches de cielo cubierto, y son los helos y fríos más temibles; porque en estos casos las temperaturas bajas se prolongan algunos días. Vulgarmente se llama *izotz-beltz* (hielo negro). Pero para confesar la verdad ni en estos crudos días y noches han llegado a helarse las aguas corrientes de los ríos desde hace muchos años. El hielo ordinario con cielo sereno ocurre también raras veces; porque de ordinario el cielo está encapotado y sobre todo en invierno.

Las primeras nieves caen hacia mediados de diciembre y generalmente después del estallido del trueno. La nieve no alcanza mucho grosor en las regiones bajas, medio metro a lo sumo, pero más en los montes en relación con su altura. En ellos soplan toda suerte de vientos impetuosamente y por eso los inviernos son más crudos que en las partes bajas; pero en los veranos más benignos. En la explanada de Ubedi que está cubierta por espeso bosque y dando hacia el Norte y abrigado del Sur, dicese que suele helar hasta el día de San Juan (*San Juan arte izotza eitten do*). Desde luego es un sitio muy húmedo y frío (*laiotza*). Los montes de Aya, exceptuando Ubedi, Marumendi, son poco permeables porque la mayor parte de su superficie es peña; por eso escasean los manantiales, y en los días de lluvia se forman riachuelos por todas partes.

5º. *Aspectos del paisaje vegetal.*— Donde haya un pedacito de tierra allí se agolpan una multitud de plantas. Hasta las mismas peñas y eriales están cubiertos por plantas. En los peñascales de Artzateaitz y Leizadi y partes pedregosas de Amunda abundan extraordinariamente las encinas (*arteak*).

En los mismos peñascos de un modo prodigioso, penetrando sus raíces por entre las grietas y agujeros de las peñas o alimentándose con la tierra que hay en los huecos, viven unas veces raquílicas y otras corpulentas encinas. En Amunda y Aibelaun existen gran variedad de plantas que desaparecen al comenzar los hayedos. También los manzanales tienen el mismo límite, aunque antiguamente en los hayedos de Agaunza, según los ancianos, abundaba el manzano (*sagar sestranka*) manzano sin injertar. Otro tanto se puede decir del tilo (*ezkei*), el abedul (*urkie*), la acacia (*arrkazie*), el nogal (*intxaurre*), el chopo (*makala*), el cerezo (*keriza*). Además en estas partes bajas los bordes de las fuentes, riachuelos y lugares acuosos (*sietsak*) están cubiertos por corpulentos alisos (*altzak*). Así crecen en estos montes en forma de matorrales y maleza, sobre todo en los setos, unas plantas raquílicas que tampoco se encuentran en los hayedos, y se denominan vulgarmente *ziñurie*, *marmatilla*, *sugandorra*, *epurue*, *ollakana*, *azkarroa*, *intsusea*, etc.

Desde la altura de 500 metros sobre el nivel del mar empiezan los tupidos hayedos. En las zonas bajas también aparecen unas cuantas hayas perdidas; pero el haya es de lugares elevados. Así, los montes de Marrumendi, Ubedi y Agaunza son los lugares propios del haya. El tejo (*agiña*) es también un árbol de las alturas y se distingue por sus hojas negruzcas; se enumeran pocos de estos árboles. Además pueblan los bosques altos y bajos de Aya sin distinción de altura: el roble (*aritzza*), el arce (*astigarra*), el espino (*elorrri*), el avellano (*urrizta*) y el acebo (*gorostie*) y el sauce (*saatsa*), etc. El fresno (*lizarra*) se encuentra también en las zonas altas y bajas. Son árboles de plantación de los pastores. Su hoja sirve para la manutención del ganado y sobre todo del lanar. Infaliblemente se encuentran fresnos cerca de las chozas y bordas de los pastores y no faltan en las ruinas de antiguas bordas y seles; es además un signo cierto de la existencia de antiguos seles desaparecidos. Es el árbol predilecto del pastor. Además de éstos crecen en los bosques tanto altos como bajos, como maleza el quejigo (*ametza*), el espino negro (*arantz-beltz*), la zarza (*larra*), el árgoma (*otea*), el brezo (*txillarra*), etc.

6º. *Cómo responde el hombre a las actitudes del paisaje y cómo el hombre transforma el paisaje.*— El paisaje y la fertilidad determinan al hombre los modos de vida: así donde abundan los pastos se reúnen los pastores con sus rebaños, y en las feraces vegas se dividen las parcelas de labrantío. El hombre, por tanto, se acomoda a las condiciones geográficas del paisaje. Pero a veces no solamente se acomoda, sino que transforma el paisaje para una mayor producción.

Aya de Ataun a los comienzos del siglo XVII era un extenso pastizal con sus partes altas, medias y bajas. Los pastores del barrio de Arrondoia tenían allí sus seles con sus chozas y bordas y pastaban a sus rebaños en aquellos abundantes pastos: en los altos al estío, y en los bajos y medios al invierno. He aquí un modo de acomodarse al paisaje. Mas luego, a mediados del siglo XVII comienza la repoblación y labranza del barrio de Aya. En los caseríos de Arrondoia no podían permanecer todos los hijos en casa; sino que el mayorazgo tenía según la costumbre el derecho a quedarse en casa; los demás por tanto tenían que alejarse de la casa paterna al casarse y entre ellos tenía preferencia el segundón que quedaba con los rebaños y seles. Estos así, sin ningún otro albergue se quedaban fijos con su familia en las chozas de Aya. A raíz de la venta de los terrenos comunales de Aya por la villa, compraron los pastores terrenos alrededor de las chozas y

bordas y así comienza en este barrio la labranza, y llevando el pastoreo a sitios más elevados, construyendo allí otras chozas y bordas. Es una acomodación al paisaje también la forma en que están construidos los caseríos, porque todos ellos además de las tierras labrantías tenían rebaños. En los caseríos que tienen contiguos los pastos al terreno labrantío, están construidos en la mitad de los dos sin posesión de bordas o chozas; así: Olatza, Beiztin, Aldaburu, etc. En cambio, las casas de labranza ocupan el centro de las tierras y heredades de cultivo, si los seles están alejados. Poseen además bordas donde cobijar el ganado y chozas para los pastores: así Artzate, Mendiurkullu, Ibondo, etc. Los herbales y prados cercados de setos y alambradas están cercanos a la casa, aunque a veces los hay distanciados. Los castaños y helechales están también a corta distancia.

Otro de los oficios naturales e indígenas que se acomodan al paisaje es el carboneo (*ikazkintza*). Desde el año 1925 ha estado en su apogeo y hecho grandes huecos en los extensos hayedos de Ataun. Hoy día sin embargo junto con el pastoreo tiende a desaparecer y son muy pocos los carboneros (*ikaskiñak*) que se ocupan en esta labor. Son todos ellos arrastrados a oficios menos laboriosos en los grandes talleres de Beasain y Villafranca.

En lo que toca a la transformación del país ha habido en el barrio alguna innovación. Primeramente se han abierto caminos a lugares inaccesibles y estos dos últimos años se están construyendo dos carreteras en el mismo barrio. Es una verdadera novedad para este lugar.

Si atendemos a las plantas en la localidad, el pino constituye una verdadera transformación en el paisaje vegetal. Se están plantando extensos trozos de pino eliminando los arbustos raquílicos y los árboles que crecen muy lentamente. También se plantan pinos en los castaños que se están secando. Para dar un dato, el año anterior solamente se plantaron más de 20.000 plantas de pino, y todos ellos en terreno de propietarios.

7º. *Area de la vida pastoril y de los establecimientos humanos.*— El barrio de Aya hasta nuestros días se ha dedicado en su mayor parte al pastoreo. Y es, sin duda alguna, porque sus tierras se prestaban mejor a este género de vida. En efecto, el pastor gozaba del libre uso de los pastizales de las alturas en verano: así en los montes de Leizadi, Ubedi, Agaunza, Amiltzu, Alleko y Agauz; y plantaba fresnos (*lizarra*), alrededor de su choza y donde mejor le parecía para la manutención de sus reses especialmente enfermas, débiles o heridas y también el carnero en los días de encierro. Estas plantaciones no llevaban en aquel entonces impuesto alguno y cuando el fresno ya envejecía el pastor lo vendía o lo cortaba. En estos casos de ovejas enfermas, etc., arriba citados, también el pastor busca con solicitud la hiedra (*untza*) que sube enredada en los árboles del bosque y abunda en algunos lugares. Además en período invernal pastaba igualmente en los arbolados (*esparroak*) y en los pastos comunales de Amunda, Aibelaun, laderas de Leizadi y Artzateaitz. Dada la facilidad del pasto para el rebaño eran muchas las cabezas del barrio las que pastaban en sus montes. Hace 40 años, según nos refieren los ancianos, existían en la localidad más de 2.000 cabezas de ganado lanar y anteriormente aún más. Y la razón es obvia. Según recientes investigaciones de don Juan de Arín, hasta 1634, el actual barrio de Aya era un extenso pastizal del barrio de Arrondoia y San Martín. En él pastaban numerosos rebaños de los citados barrios y existían muchos seles, construcciones rústicas (*ellorrak*), bordas para

cobijar las ovejas y chozas (*txabolak*) para albergue del pastor.

Desde el siglo XVII comienza la repoblación del barrio de Aya de la siguiente forma: como en los reducidos caseríos de Arrondoa y San Martín no podían quedar al casarse todos los hijos en casa, el primero, el mayorazgo, en virtud de una costumbre inmemorial, heredaba la casa paterna y cuidaba a sus padres en la ancianidad. El siguiente, el segundón, tomaba en posesión los seles y rebaño paternos y con previos arreglos convertía generalmente en morada la borda o construía en sus cercanías una casa con los materiales de la destrucción de la borda. Después iba adquiriendo poco a poco más terrenos comunales comprados a la villa y convertía el sel en casa de labranza (*baserria*) y al mismo tiempo construía nuevas bordas y chozas (*ellorrak*) en lugares más altos. Así Espilla edificó en tierras de Aya Arbilleta en el año 1625 y Alargunso en la casa de Ayarrea y éstas a su vez edificaron más tarde seles y bordas en Aitz-tondo, falda de Leizadi. Hacia el año 1619 Arzuola fundó la casa Mendiurkullu, la cual después construyó un *ellora* en Lapiku-zulo y más tarde sel y borda en Arrikolatza. Este último, parece ser el procedimiento original.

Al convertirse una borda en casa de labranza, ésta alejaba su rebaño a los montes y allí inicialmente construía un *ello-rra*, construcción rústica fácil de levantar y sin gasto; después, a medida de los recursos se construía la borda. En efecto, los montes están sembrados de restos de estos edificios rústicos (*ellorrak*) con sus nombres de: Eskiñondo-sarria, Iraubeltzeko Ellorra, Ellorr Zarreta, Ellorreta, Ellor aundia, Amortaitzko ellorra, etc. Además he oído contar a un anciano ochentón, que sus antepasados referían que las ovejas de Mendiurkulo se albergaban en el invierno en la cueva de Amortaitz (*Amortaitzko koban*) y además parece que en tiempos anteriores otros rebaños, también, se refugiaban en las diversas cuevas de los montes, aprovechando el techo natural.

Dada la reducida extensión de las tierras laborables de Aya, pronto terminó la expansión fundadora de Arrondoa y de San Martín y los caseríos de la localidad tampoco pudieron ya fundar más. Las casas de labranza han quedado diseminadas, según lo estaban sus correspondientes seles desaparecidos, a las cuales han dado lugar y casi todas ellas incluso intactas, porque ni siquiera han sido arregladas ni retocadas menos Artzateberri y Larburu, que por haber sido arrasadas por el incendio, han sido levantadas de nueva planta, pero en el mismo lugar.

Por lo tanto, desde la repoblación de Aya, han ido juntos el pastoreo y la labranza y los dos se completaban el uno al otro. Así el pastoreo dejaba a la agricultura el estiércol (*ardisimurra*), abono muy estimado por el agricultor y, sobre todo, la agricultura proporcionaba al rebaño el alimento para los días malos del invierno y la temporada de la cría; sobre todo el nabo (*arbia*) y el heno (*belar-igarra*). Pero, en estos últimos cinco años, la agricultura ha ido apropiándose por compra grandes extensiones de terreno; sobre todo, herbales destinados a la manutención de la vaca, que ha aumentado en número y calidad en las cuerdas de la localidad y ha ido acorralando el pasto del animal lanar, sobre todo, en el período del invierno.

Hay que notar también que con esto escaseaba el nabo y el heno para el rebaño. Además, el extenso monte Agaunza, que ofrecía excelentes pastos, se ha cubierto por completo de arbolado de tal suerte que es imposible mantener un solo rebaño. Poco a poco, por lo tanto, han venido disminuyendo los rebaños y hoy día son éstos muy contados. Por añadidura, se ha recargado tanto de contribución a los rebaños en estos

últimos años, que el pastor se ve apurado para pagarla. Así, además de la contribución de las bordas, chozas, etc., cada planta de fresno en terreno comunal lleva el impuesto de dos pesetas por año, y el animal lanar se exige por cabezas. Actualmente, el pastoreo en el lugar tiende a desaparecer completamente.

8º. *Los pasturajes en las diversas zonas y niveles. Cómo están distribuidos.*— El barrio habitado de Aya es como un pequeño núcleo central y bajo rodeado de montañas por donde van saliendo manadas de ovejas en dirección de los diversos pastos. A un lado está el Agaunza, ocupando la posición Sur y formando un macizo prolongado, con arbolado tupido. En otro tiempo existieron en este monte extensos territorios de pasto; los cuales eran muy apreciados por el pastor en verano, porque situados en la ladera Norte, estaban protegidos de los vientos calientes del Sur y además donde quiera había sanos riachuelos para abreviar el ganado y densos arbolados para acogerse el rebaño a la sombra (*abaro eiteko*) con los calores del estío.

Existen aún numerosas bordas, casi todas en la planta de la montaña así: en Pai-zelai, Errazti, Iraubeltz, etc., y muchos restos de rústicos cobijos primitivos *ellorrak*. En ellas pasaban la noche los rebaños a fines de otoño y comienzos de primavera y en la temporada del ordeño, que duraba hasta el 2 de julio, con pequeñas oscilaciones por el pasto escaso o abundante. En estas épocas del año el pastor ordeñaba (*jetzi*) de mañana y daba salida al rebaño hacia los montes; el cual iba alejándose a medida que pastaba, hasta alcanzar la cumbre, y a veces pasaba los límites de Guipúzcoa, que forman las cumbres del Agaunza y penetraban en Navarra, originando de vez en cuando algún roce y también multas (*baikuntza*) por haber pasado la barrera provincial. Todas las bordas menos dos, la de Aya-etxeberría y Errondo, en las que pernoctan unas 60 ovejas, están desocupadas o sirven para guardar heno o la hojarasca (*orbela*).

Frente al Agaunza también existen muchos seles, bordas, chozas y restos de *ellorrak* desocupados en los montes Irunitz, Amultzu y Alleko, antiguos pastos de verano que formaban uno con el pastoreo de Agaunza. En estos montes se puede dar el pastoreo como desaparecido.

Ubedi y Leizadi son aún actualmente los centros del pastoreo veraniego decadente. Estos, junto con Agauz, forman la terminación de la sierra de Aizkolosazi, ocupando la posición norte comparado con el barrio. Hay en ellos ricos pastizales, aunque no muy extensos, donde pastan cerca de 1.000 ovejas. Son los únicos puntos del barrio donde se halla el pastoreo en su forma típicamente veraniega; pues residen en ellos ordinariamente ocho pastores en la temporada de verano guardando sus rebaños y albergándose en sus chozas. Bajan solamente los domingos para la misa dominical y abastecimiento, y los miércoles para la feria que tiene lugar en Villafranca de Oria, la feria más concurrida y variada de los contornos.

Hay que advertir, desde luego, que los ocho pastores residentes en los montes citados no son solamente del barrio de Aya sino que tres son del barrio de Ergoyena y uno de San Martín.

Toman además parte del pastoreo de Leizadi y Ubedi el rebaño de Mendiurkullu que cobija en las bordas de Arrikolatza, parte de Leizadi y el rebaño de Ibondo residente en Ibondo-borda y el de Beitzin en la borda de Esate-aundi, en la falda de Leizadi y el rebaño de Ayarrea con borda en

Aiztondo, pie de Leizadi. Todos estos rebaños son andariegos y pasando por los escasos pastizales de Aiztondo, Aiturrita, Arrikolatza, faldas de Leizadi, llegan como en caravanas a los pastos de Ubedi y Leizadi. Pero ya en estas alturas, al atardecer, se ven molestados por la presencia del pastor que les obliga a agruparse por medio de silbidos y gritos, y sobre todo con la ayuda del perro, que obedece todas sus órdenes. Una vez agrupadas comienza el descenso hacia las bordas. Esto solamente ocurre a fines de otoño por el frío y en la temporada del ordeño. En el resto del verano, el rebaño goza de tranquila libertad en los altos pastos ya citados. También a comienzos de primavera se envían libres a estos pastizales las ovejas que se anuncian estériles (*antzuak*) para el año. Solamente el pastor sube de vez en cuando para averiguar el número y estado de su rebaño.

En tanto subir y bajar trazan las ovejas una infinidad de caminitos que vulgarmente se les llama *ardibideak* (camino de ovejas). Además de las citadas ovejas movedizas con bordas en la falda de Leizadi, existen otras que hacen las mismas trayectorias, pero se cobijan en las mismas casas labrantías, las cuales tienen o bordas tocantes a la casa, así una familia de Urkillaga, o poseen junto a la cuadra otro departamento para el rebaño, con el nombre de Artegia. Así Olatza-aundi, Urkillaga, Ibondo; y otras muchas casas para el invierno.

Como pastos bajos en la temporada de invierno sirven Aibelaun, Amunda, el pie de Leizadi y de Artzateaitz. Pero dichos pastos han ido reduciéndose por la compra de terrenos a la villa por el caserío, y por lo tanto, el pastor se ve obligado a pastar incluso en los arbolados (*esparroak*), praderas propias y en pastos comprados a otros caseríos.

9º. *Las casas, las granjas y las chozas, los corrales y otras construcciones pastoriles. Condiciones de su utilización. Su propiedad, su situación y su dirección.*

Las casas.— Son de construcción antigua, del tiempo de la repoblación del barrio. Casi el total del material de construcción forman la piedra arenisca (*argorria*), la cal, troncos de roble y tablas de castaño.

Las paredes, muy gruesas hasta el comienzo del desván o en la parte más cercana a la tierra hasta el tejado, están construidas de piedra y de cal; del desván al techo predomina la madera formando entrelazados de gruesos troncos que sostienen la techumbre; y los huecos que dejan los troncos están cubiertos por paredes delgadas de piedra y mucha cal a 1 ó 2 metros de la pared gruesa y a continuación de tablas de castaño. Esta es la manera como están construidas las casas más antiguas del barrio, así: Olatza-aundia, Mendiurkulu, Praizkonea, etc., casi todas ellas tienen los tejados a dos desagües (*ixuriak*) menos las dos Ayarrea y Arrbilleta, que los tienen a cuatro desagües.

Las más recientes construidas con piedra y cal, tienen la característica de tener las paredes hasta el techo como Larburu, Artzate, etcétera. Las casas labrantías, si se les mira en cuanto al punto que ocupan en relación con sus posesiones, ofrecen dos particularidades. Si la casa labrantía tiene lejos los pastos para su rebaño, ocupa el punto central entre sus tierras con posesión de granjas y chozas en los puntos lejanos; pueden darse como ejemplo Mendiurkullu, Artzate, Ayaetxerria, etc. Pero si los pastos están cercanos a las posesiones labrantías, la casa está entre las tierras y el pasto con alguna borda tocante a la casa, así Urkillaga, o con departamento especial para el rebaño junto al establo, dentro de la misma casa, como en Olatza-aundia, Aldaburu, Beitzin,

etc. Todas las casas labrantías tienen por lo menos dos puertas de entrada: una, la principal y la otra, la del establo y las que poseen el establecimiento del rebaño, otra que da al redil. Generalmente la puerta principal y la ventana de la cocina se hallan mirando al Oriente o Sudoeste.

En el interior a la entrada se encuentra el portal (*karrera*) con puertas a la cocina, a los cuartos, al desván y a la cuadra (*ikullua*). En la planta baja se hallan a un lado la cocina y los cuartos, y al otro las pocilgas, el establo y el redil. Algunas casas tienen uno o dos cuartos en el entresuelo y los demás en el piso de arriba. Larburu, como casa reciente, forma excepción a lo que hemos dicho. Posee en la planta baja una magnífica cuadra construida con cemento armado, debajo de la cual queda el estercolero. En el piso superior se hallan la cocina y el desván. Arriba del todo se encuentra el desván (*mandioa*) adonde entra el carro de bueyes (*gurdia*) por un puente que une el desván con la tierra. Este desván no es común en el barrio, sólo lo poseen Artzate y Larburu, de construcción reciente. Después están el desván del grano (*ganbara*) y el desván del heno. Entre el desván y la techumbre existe en todas las casas una especie de piso final, todo de vigas sin tablado, llamado *sapaie*, en el cual se guarda la paja del trigo y del maíz.

Granjas (bordak).— Son unas construcciones de paredes gruesas de piedra caliza o arenisca o de otra piedra que abunda en la localidad con cal hasta el techo. El tejado está cubierto todo con tejas. La planta baja está reservada para el rebaño, con pequeños pesebres a lo largo de las paredes con el nombre de *atroka*. Estos, a la altura conveniente para las ovejas están construidos sobre una pequeña pared o sobre gruesas tablas sostenidas por estacas empotradas en la pared; llevan un pequeño respaldo (*atrokaesia*) delantero de unos 40 cm. de altura, fabricado con varas entrelazadas de avellano en pequeñas estacas hincadas al borde de las gruesas tablas. Las bordas cuyo tamaño sea grande poseen dos puertas de salida en general en las fachadas perpendiculares al eje del techo. Para la iluminación y ventilación existen en las bordas ventanas de tamaño ordinario protegidas de gruesos barrotes de hierro o de madera dura, así tejo (*agiña*), o roble (*aritz*), etcétera, para impedir el paso de ladrones o de animales dañinos. Sin embargo, existen también bordas con pequeñas ventanas en forma de saetera, como por ejemplo: *lbiondo-borda*. Toda borda lleva en la parte superior el desván para almacenar el heno (*belar igarra*) y la hoja seca del fresno (*lizar-ostoa*) para la manutención del rebaño. En gran parte de las bordas hay además una gran puerta que da al desván al cual se llega por un relleno de tierra. Además de esta puerta son frecuentes dos ventanas en la parte superior donde forma ángulo el tejado.

Hasta aquí la borda en cuanto a su constitución; pero externamente ofrece otros detalles. Si está lejos de la casa labrantía de una o más horas, lleva a su lado una choza para pernoctar el pastor; así se ven bordas con choza en Aikolatza, Elorreta, Alleko, Amiltzu, Urriñakoitz, Iruñitz y Artutako egie, etc. Además toda la borda tiene un cerco más o menos grande, según las dimensiones de la misma ante la puerta principal si tiene una sola, o al otro lado si posee dos.

Este cerco construido con palos hincados en el suelo y formando unión por varas de fresnos entrelazados de uno en uno toma el nombre de *eskorrra*. Su entrada (*atakea*) se cierra con una puerta movediza y ligera (*langea*) construida con pequeños troncos ensamblados de madera de castaño o de roble y la cual gira alrededor de un grueso poste. El objeto de este cerco es guardar reunido el rebaño al aire libre mientras

ordeña el pastor y también, las noches de verano de la temporada del ordeño para la mañana siguiente.

En las cercanías de la borda, ora rodeando la misma, ora sombreando el cerco, son imprescindibles los fresnos (*lizarrrak*). El pastor además de la sombra aprovecha de este árbol la hoja (*lizar ostoa*). Se poda cada dos años a fines de verano y las ramas se exponen a las ovejas para que les vayan comiendo las hojas o se ponen tiesas en un lugar sombreado para que se sequen y una vez secas se amontonan en el desván para el invierno. Hoy día se da también a las vacas. Sin embargo ni el año que no les toque la poda deja perder sus hojas el pastor sino que subido al árbol lo deshoja (*kimatu*) rama por rama.

Las bordas no solamente están construidas para el rebaño sino también para cosechar y almacenar el heno de las heredades lejanas al caserío. Este aprovisionamiento permite alimentar en la misma borda el rebaño hasta entrado el invierno.

Los herbales están cercados por maleza en unas partes (*sasia*), por cercos en otras (*esia*). Se le da un corte (*sega*) al año en la época del verano y la hierba secada al sol se lleva en mulos a las granjas. También a fines de otoño y comienzos de primavera sirven de pasto al rebaño. Es frecuente además encontrarse con pequeñas huertas junto a las chozas y bordas en las cuales cultiva el pastor sobre todo la patata, la berza y el puerro.

Chozas (*txabola*).— Es una pequeña construcción pastoril que sirve de albergue al mismo pastor y además como despensa de los productos del pastoreo. Su construcción es muy sencilla: paredes bajas con piedra que abunda en el lugar, junto con cal y tierra y el tejado con tejas generalmente con el caballete del Este al Oeste. En la parte del Oriente se coloca de ordinario una pequeña puerta y en ninguna parte aparece otra abertura; así ni ventana ni chimenea. Gran parte de las chozas tienen dos departamentos. Uno al entrar, departamento con abertura sin puerta, en el cual se encuentra el fogón bajo, donde el pastor calienta la leche y prepara la comida, etc. A continuación se halla el departamento interior con una puerta gruesa a llave. En éste tiene el pastor a un lado su lecho (*kamaña*) que es un montón de brezo (*txillarra*), al cual se le pone delante para que no se esparza, un tronco cuadrado de madera (*kamaña aulkie*) que además sirve de asiento. Al otro lado están las tablas dispuestas en forma de estantería (*gaztai apala*), para ahumar y guardar los quesos. En un rincón un fogón bajo que el pastor enciende al salir al monte con madera verde para ahumar los quesos. Por fin en las paredes y los rincones se hallan los instrumentos que se utilizan para fabricar el queso y para preparar los alimentos, etc.

Desde varios años ha habido grandes cambios en la construcción de las chozas. Antiguamente, como lo recuerdan los ancianos, la cubierta de los tejados se hacía con tepes de tierra (*zotalak*). He aquí lo que me dice mi informante, un ochentón, sobre lo que estábamos hablando: “garai bateen danak zotalakin eindakoak zien eta oso txikiit eta ate bajukin. Eta ebie ez sartzeko ixurie aundie ematen zitzaion. Lo eiteko barrun kamaña izaten zan” (En otro tiempo las chozas tenían el tejado con tepes de tierra y eran pequeñas con unas puertas bajas. Para que no entrara el agua de la lluvia se daba al tejado mucha pendiente. Dentro, para acostarse, el pastor se hacía la cama con brezo seco, al cual, como borde, se le ponía el tronco donde se sienta el pastor). Desde unos setenta años se han introducido las tejas. Hoy en día sin embargo, para conservar dentro mejor temperatura, se está generalizando la costumbre de colocar las tejas después de una capa

de tepes de tierra. Resulta así por lo tanto la cubierta de estas chozas: tablado sostenido por vigas; una capa de tepes de tierra y por fin el tejado propiamente dicho de vigas.

La repartición de granjas (*bordoak*) y chozas (*txabolak*) actuales por los montes es la siguiente: en Agaunza, ocho bordas y tres chozas; en Urriñakoitz, tres bordas y tres chozas; en Ayeko, una borda y una choza; en Amiltzu, dos bordas y dos chozas; Ubedi, dos bordas y cuatro chozas; en Leizadi, tres bordas y cuatro chozas; en Arrikolatza, dos bordas y dos chozas; además existen dos bordas en Esateauand, dos en Aiztondo y tres en Aibelaun. A estas construcciones pastoriles hay que añadir además los seles (*sarioiak*) que están anejos generalmente a la choza y si están junto a la borda se llaman *escorta*. Estos seles en forma circular o como lo permita el lugar, están contruidos por amontonamiento de gruesos pedruscos que forman pared. Solamente existe en ellos un hueco de salida (*ataka*) el cual se cierra a veces con ramas o pinchos y otras con una puerta portátil de varas de avellano entrelazadas (*ataka esie*). Este *sarioia* utiliza el pastor para agrupar el rebaño para el ordeño y para tenerlo reunido al aire libre para el ordeño del día siguiente. Cuando en nuestros montes existían los lobos, si el pastor no poseía cobijo cubierto mantenía reunido dentro del sel todo el rebaño en las noches del pastoreo veraniego. Y según afirman los pastores ancianos, el lobo no se atrevía a meterse dentro del rebaño reunido y así el pastor dormía tranquilo toda la noche. Además es cosa extraña, pero el pastor da más importancia a los seles (*sarioiak*) que a su choza. Así en todos los pastos los lugares están designados con el nombre de los seles. Así *saltxesarioia*, *ertzilli-sarioia*, *goiko-sarioia*, etc.

Según hemos notado arriba, antiguamente y antes de la construcción de las granjas se levantaban unos rediles muy rústicos llamados *ellorrak*. Para su construcción primeramente se encontraba un lugar en altozano y poco propenso a la humedad. Todas eran de un mismo tipo de construcción: largas y estrechas con paredes laterales muy bajas; la trasera y la delantera con forma del tejado, contruidas de piedra y tierra. La techumbre cubierta por una gruesa capa de helecho o algunas raras veces de tepes de tierra. El techo se sostenía sobre una viga principal, que partiendo de la pared trasera llegaba hasta la delantera y si el cobijo era largo, la viga tenía un refuerzo en la mitad; pero con estos postes generalmente, sino con un grueso tronco encorvado, el cual, apoyando sus extremos en las paredes laterales con el centro encorvado, sostenía la viga. De la viga central partían otras vigas a las paredes formando la techumbre con mucha pendiente para que el agua de la lluvia pudiera escurrirse sin filtrar adentro. Cada dos o tres años se cambiaba la cubierta del viejo helecho por el nuevo y el pastor previsor colocaba gruesas ramas sobre la capa de helechos para que en las épocas ventosas el viento no fuera arrancando el techo.

La única abertura de estos rediles rústicos es la de la pared delantera, la puerta, baja y no muy ancha que da paso al redil. Esta abertura se cubría en unas *ellorrak* con hoja formada por tablas toscas sacadas a hacha, y que giraba por medio de bisagras como las puertas ordinarias, y en otras se cubría con una puerta portátil *ataka esia*, fabricada con varas entrelazadas de avellano. El cobijo de dentro sin ningún poste, de fácil tránsito para el rebaño y a lo largo de las paredes laterales, como en las actuales bordas, estaban los pequeños pesebres *atrokak*. Estos rústicos cobijos, según me refiere un antiguo pastor de 83 años, los utilizaba el pastor durante toda la temporada veraniega por la presencia del lobo en los montes del lugar. Reunido el rebaño en la *ellorra* podía el pastor descansar tranquilamente en su choza sin temer al

lobo. Además servía el cobijo rústico para dar de comer al rebaño en la época del ordeño y guardar en abrigo las reses débiles, enfermas o heridas. Por lo general los *ellorak* no llevaban consigo ningún terreno propio, pero sí fresnos; y cuando el pastor empezó a comprar terrenos estos permitieron construir granjas. Dada la utilidad de los cobijos rústicos y su fácil construcción, cada pastor construía uno o dos más y por eso los montes están sembrados de ruinas de dichas construcciones. He aquí lo que me dice Felipe Aguirre, de 63 años, sobre los *ellorak* que existían en su niñez: "Olatzaitzen bi zien; Arrikolatzan borda bat eta iru ellor; Leizain iru ellor eta paitte zarrak; Agauzen bi eta garai batekon paitek; Ubedin lau bost bat; Amiltzun bat eta paitte zarrak; Markorburun paitte zar asko eta Salbiñ ee garai bateen asko zien; Agauzen berriz alde guzitan etzan alleorra besterik".

Sin embargo, el pastor no se ha contentado con solas estas construcciones, sino que ha ido construyendo otros pequeños abrigos para los animales que le eran más útiles y más lucrativos. Así, hoy día se ven junto a casi todas las chozas corrales, pocilgas y raras veces perreras.

La gallina es muy útil y fácil de alimentar al pastor, porque en los montes más de la mitad del alimento encuentra ella misma y proporciona huevos sin ningún gasto. Para las gallinas construye el pastor pequeños abrigos, los más cercanos posible a la choza, y generalmente con paredes de piedra o chapas de hierro.

El pastor guarda los cerdos solamente durante la época del ordeño para engordarlos con el suero (*gatzura*) y los vende a fines de verano cuando termina la temporada de la fabricación del queso.

Las pocilgas, construídas por el mismo pastor, son unas pequeñas construcciones muy toscas con paredes de tierra y piedra, techumbre de tepes de tierra, en la parte delantera una pequeña puerta de gruesas tablas movida sobre bisagras y sostenida por pequeño resorte de madera *maatilla* o un palo hincado *ataka zirie* en el marco opuesto al de las bisagras.

Condiciones de utilización y propiedad.— La mayoría de las casas del barrio desde el cruce de Urkillaga, todo el Ayatxulo y el monte Agaunza consta que fueron adjudicados al solar del marqués de Lazcano en 1734 y actualmente forman parte de la propiedad de los duques del Infantado. Por lo tanto los moradores de dichas casas labrantías son inquilinos *maiztarrak* y pagan las rentas anualmente, con género, especialmente trigo, entregándolo al molino del lugar. Los inquilinos tienen uso de la casa con sus terrenos; mas, las plantas que haya o crezcan en aquellos terrenos pertenecen como propiedad al señor duque. Pero como ampliación de la casa de inquilinato, los caseros han ido adquiriendo terrenos propios comprados a la villa para poder satisfacer las necesidades de alimentación de los animales lanar y vacuno. En el caso de hallarse lejanos estos terrenos del caserío, el labrador ha construido bordas y ha plantado fresnos cerca de las mismas; quedando todos los cuales bajo construcciones y cargas que le señale el Ayuntamiento.

Casas labrantías propietarias se encuentran en la hondonada de Larburu; en total cinco caseríos. Estos, guardando su propiedad, dan la entrega de las construcciones y cargas correspondientes trimestrales en el Ayuntamiento. Pero conforme a las necesidades, dichos caseríos tienen construídas granjas, chozas y seles en los montes lejanos; los cuales siguen otro régimen de propiedad. Primeramente, para poder levantar una de estas construcciones, se debe pedir permiso

al Ayuntamiento para ocupar el lugar, quedando así registrados y bajo el pago correspondiente de contribución. Una vez levantado, queda en propiedad de la casa hasta que se venda o se destruya. También las plantaciones de los fresnos son propiedad del que las planta, aun si están en terreno comunal y quedan bajo carga de la contribución, debiendo entregarse dos pesetas anuales por cada planta.

Su dirección.— La dirección principal la lleva el padre de familia *etxe-jauna*; los bienes de casa son administrados conjuntamente por el *etxejaun* y la *etxeoandre*, dueña de la casa. La distribución del trabajo de labranza y pastoreo y su ejecución recaen sobre el *etxejaun*. La *etxeoandre* lleva la dirección de la cocina, habitaciones, gallinas, cerdos y huerta. La administración y dirección del rebaño, granjas, chozas, etc., aunque sean bienes de la casa, como bienes y trabajos de casa compete llevarlos al dueño de la casa.

Así, la época del ordeño, terminando los trabajos del caserío, al atardecer, sube el *etxejaun* a recoger las ovejas, ordeñarlas y elaborar el queso. Si el rebaño y la granja están a larga distancia, pernocta en su choza y a la mañana siguiente, ordeñando el rebaño muy temprano vuelve a casa, llevando la leche en marmitas en los extremos de un palo de avellano que coloca sobre el hombro. Así muy de madrugada llega a casa para reanudar los trabajos del caserío. Si en la familia son crecidos los hijos o tienen un criado capaz, encomiendan a uno de ellos este trabajo.

Fuera de la época del ordeño aprovecha el *etxejaun* las tardes que haya poco quehacer olas tardes del domingo para visitar su rebaño. En el caso de pastos cercanos a la casa, al atardecer, manda reunir las ovejas al caserío a algún hijo de la familia o al criado o lo hace por sí mismo en otro caso. Entrada la noche ordeña el rebaño en el cerco *escorta* al aire libre y las deja reunidas en el mismo lugar para la mañana siguiente. Muy de mañana hace el segundo ordeño, da salida al rebaño a los montes y elaborando el queso se dispone a los trabajos de labranza. He aquí la labor del pastor en el caserío.

10^o. *Los rebaños. Su número y composición. Especie de ganado.*— Actualmente en el barrio no pasan de tres los rebaños que llegan a 100 cabezas. Los demás rebaños, en total nueve, cuentan solamente 20, 30 a 60 ovejas. Los rebaños que sobrepasan el número de 100 cabezas tienen sus seles en Leizadi y Ubedi con chozas para el pastor. Todos los demás son rebaños andariegos.

El total de cabezas que figuran en el Ayuntamiento como ovejas del barrio es de 460. El número, aunque oficial es aproximado, pudiendo decirse hasta arbitrario; porque siendo la contribución cinco pesetas anuales por cabeza, el pastor pretende ocultar el número de sus reses y da números los más bajos posibles. Otro tanto pudiéramos decir, de paso, del número de los fresnos.

La especie de oveja que existe en el lugar es la pequeña, llamada la vizcaína o *manes*, lanuda y ágil, resistente a la humedad y a los fríos. Como excepción podemos citar solamente un rebaño: de unas 100 ovejas, que pastan en la sierra de Aralar y el invierno se trasladan a los pastos bajos; el cual consta de ovejas grandes con el nombre de *txura* o *xura*. Estas no son tan resistentes como las primeras al frío y a la humedad y además necesitan mejores pastos y más cuidados.

11º. *El pastoreo como vida fundamental.*— Según lo refieren los ancianos, hace 60 años existían en Aya de Ataun tres familias que no tenían labranza y vivían del pastoreo y en la época del verano en que el rebaño no daba quehacer especial, se dedicaban al carboneo. A éstos se les llamaba *aattenumeak*.

En la actualidad solamente existe una familia que vive exclusivamente del pastoreo; la cual sigue al rebaño a la sierra de Aralar en el verano y al invierno a los pastos bajos. Todos los demás rebaños vienen a completar la labranza. Desde hace 50 años ha habido grandes cambios en la vida labrantía y pastoril del barrio. Antes todas las familias labradoras, con excepción de una *Olatza-txiki*, tenían sus rebaños más o menos numerosos, partiendo de las 30 cabezas. Pero, poco a poco, hasta nuestros días, han ido desapareciendo

estos pequeños rebaños, ya por la expansión de apropiación de terrenos comunales por el caserío, imposibilitando el pastoreo en sus cercanías, ya por la selección y número de vacas que son más productoras que las ovejas con menos esfuerzo, ya por exceso del trabajo, porque no se podía atender debidamente al caserío y al rebaño simultáneamente.

Una señal, además del testimonio verbal del hecho de que antiguamente cada familia poseía su rebaño, es el caso de que cada familia tiene aún hoy día en posesión una o dos granjas y si éstas están lejanas, con chozas a sus lados. Todas ellas además poseen fresnos ya cerca de las casas labrantías, ya cerca de las bordas lejanas. Actualmente, como hemos dicho, de las 23 familias labradoras, solamente guardan sus rebaños 12 de ellas.